

DISTR.  
RESTRINGIDA

LC/R.1377 (Sem.73/8)  
21 de abril de 1994

ORIGINAL: ESPAÑOL

---

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Seminario de Expertos sobre Juventud Rural, Modernidad  
y Democracia en América Latina.

Santiago de Chile, 26 al 28 de octubre de 1993

LA JUVENTUD CAMPESINA PARAGUAYA EN LOS NOVENTA: UNA  
MIRADA COMPARATIVA

Este documento fue preparado por el señor Sergio J. González, Antropólogo y Psicólogo Social. Este trabajo es una versión revisada de comentarios efectuados en el Seminario de Expertos sobre Juventud Rural, Modernidad y Democracia en América Latina a la exposición del Sr. Luis Caputo. Las opiniones expresadas en este documento son de la exclusiva responsabilidad de su autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

No ha sido sometido a revisión editorial.

94-4-545

Ya es un lugar común decir que los estudios e investigaciones de diagnóstico social, económico y cultural que se realizan en Paraguay vienen a llenar un vacío muy profundo, situación que se constata por la escasa bibliografía específica. Esto se agrava en el tema de Juventud Rural, no siendo privativa de la realidad de Paraguay, sino una constante en casi todos los países de la región.

Tal vez una primera observación <sup>1/</sup> sobre el trabajo que habría que realizar va justamente en este sentido, ya que es notoria la falta de trabajos previos y los autores, por lo que se puede apreciar en la bibliografía, debieron realizar su esfuerzo sin contar con antecedentes empíricos en que fundar su Estudio. De tal forma que nos encontramos con una investigación que ciertamente es inaugural de una línea de trabajo, con todo lo que ello significa.

Como primer comentario a esta presentación es necesario reiterar una apreciación que vuelve a revelarse en los resultados expuestos. La realidad de los jóvenes rurales de la Región tiene particularidades y especificidades que demuestran una diversidad de situaciones por países. Pero por otro lado, también nos encontramos con marcadas tendencias que, desde el diagnóstico, posibilitarían generalizar pertinentemente para las recomendaciones a las Políticas Públicas sobre el tema de Juventud Rural.

En esta línea de análisis, hay que señalar que en los últimos años el impacto de la modernidad, de la modernización y de la proletarización del campesinado es muy profundo y significativo. Constituyendo los jóvenes el conglomerado rural más abierto y permeable a estos procesos.

Más allá de las posibles limitaciones que el Estudio puede presentar desde el punto de vista metodológico y de los problemas que tuvieron que enfrentar los autores, de sus alcances se hacen evidente diversas situaciones que llaman a reflexión:

En primer lugar destacar la importancia que se atribuye a la Educación Formal como mecanismo de integración, de movilidad social y de articulación de un proyecto de vida, para los jóvenes rurales. Esta es al parecer una tendencia bastante manifiesta en la Región. En el caso de Paraguay el 82% de la muestra utilizada valora el seguir estudiando como una aspiración propia y paralelamente consideró como una limitación el "insuficiente nivel de escolarización alcanzado". Esto nos lleva a la apreciación de que la educación formal está cumpliendo en el "imaginario" y en la práctica de los jóvenes rurales un papel de integración social y posiblemente de validación del modelo cultural dominante, sobre lo cual volveremos más adelante.

Antecedentes que aportan las estadísticas sobre educación en los países de la región demuestran que salvo excepciones, en la difícil década de los 80, a pesar de los problemas ocasionados por los procesos de ajuste estructural y el retroceso que significó esta llamada "década perdida", hubo mejorías relativas en los niveles de instrucción de los jóvenes rurales, apreciándose una profundización en la brecha existente entre los jóvenes y adultos-jóvenes en relación a sus padres

---

<sup>1/</sup> Caputo (1994), "Entre la exclusión y la reconstitución: la juventud campesina paraguaya en los noventa", (LC/R.1373(Sem73/5)), CEPAL, Santiago de Chile.

y a las generaciones anteriores. Claramente ésto redondearía en que los actuales jóvenes rurales tienen una mayor y más fluida relación con la modernidad.

A su vez también existe correspondencia en lo expuesto para el caso de Paraguay con las tendencias regionales en las diferencias por sexo, fundamentalmente en el hecho que son las jóvenes quienes presentan un nivel de escolaridad promedio mayor que los muchachos. Esta situación se puede interpretar entendiendo la deserción escolar de los varones como consecuencia de tener que sumarse a las labores agrícolas del predio familiar o por la necesidad de vender su fuerza de trabajo en los mercados laborales más próximos.

En cuanto al mayor nivel de escolaridad de las mujeres jóvenes es necesario tener en cuenta que en muchos casos la Educación Formal para las Jóvenes Rurales tiene además un significado adicional: les permite enfrentar en alguna medida el estrecho círculo de las tareas, roles y responsabilidades domésticas del "mundo privado". Como señala Teresa Valdés en el caso de Chile "la escuela es el único medio permitido para la mujer joven de estar incluida en la sociedad, de participar en la comunidad. Abre otros mundos y grupos de amigas". Idea que se corresponde con lo que sostiene Felicia Madeira para el caso de Brasil: la escuela para las jóvenes es una inversión cuyo rendimiento se percibirá en el futuro....la escuela es vista como un bien de consumo, que ofrece estatus y posibilidades de sociabilidad inmediatas...de pertenecer a una cultura joven. De este modo la educación formal es un puente hacia la integración y la construcción de una identidad personal positiva.

De igual modo los datos del estudio que analizamos, señalan que existe una correlación negativa entre la cantidad de tierra poseída por el grupo familiar y la asistencia escolar. Esto puede implicar que los jóvenes que no heredan tierras basan su estrategia de futuro en estar mejor preparados para la migración, esta situación nosotros la constatamos del mismo modo en los jóvenes comuneros de la IV Región de Chile, bolsón de extrema pobreza y sector eminentemente expulsor de mano de obra, donde existe mayorazgo, heredando sólo el hermano mayor que viva en la Comunidad el Derecho de Comunero que le da usufructo de la tierra. Los hermanos restantes están ciertos de una eminente salida de la Comunidad representando la educación formal mejores posibilidades de inserción en el medio externo.

Acerca de los datos sobre Escolaridad y el tamaño familiar (Nº de hijos) parece necesario además de lo expuesto, sondear que número de hijo es el muchacho y la muchacha que se interroga. Porque pueden existir diferencias significativas dependiendo de la posición que se ocupa en la familia y también diferencias de género. Los hermanos y hermanas mayores por lo general tienen más exigencias en las labores productivas y reproductivas en los hogares rurales, junto a ello habría que saber si hereda la tierra y permanecerá en el campo ese joven o posiblemente deberá emigrar. Me parece que precisando estos aspectos se podría dar mayor relevancia a los datos.

En cuanto a los ítems de evaluación del servicio militar obligatorio, quisiera hacer una observación muy puntual, aparecen bastante lógicas y comprensibles las respuestas al jerarquizar prácticamente el 100% de los jóvenes de la muestra (Hs. y Ms.) la Educación sobre el Servicio Militar Oblig. No obstante en mi opinión no debiera sorprender que frente a la utilidad del servicio militar un 31,5% lo considere útil. En el piso más bajo de pobreza rural, tomando nuevamente como un ejemplo analógico el caso de las Comunidades Agrícolas de la zona centro-norte de Chile, nosotros hemos visto que jóvenes campesinos con un perfil ideológico ni sospechosamente cercano a la ideología militarista sino muy por el contrario, ven al Servicio Militar como una forma de "salida

temporal del campo", su primera incursión en el mundo exterior fuera del control familiar, un modo de conocer otra realidad, otras personas, otros lugares y de al menos "pasar por la capital".

También se hace referencia en el trabajo sobre Paraguay a uno de los aspectos centrales al nuevo perfil actitudinal de los jóvenes rurales en la región: la aceptación de las innovaciones.

En el tema del "rol innovador" de los jóvenes en el medio rural se puede partir de dos condiciones explicativas. Por una parte, la mayor exposición e interés de los jóvenes por los temas de la modernidad, expresada en la amplia recepción, tal vez más que nunca de los contenidos de la cultura dominante transmitidos a través de los medios de comunicación masiva. En el caso chileno por ejemplo encontramos que más del 75% de los hogares del medio rural cuentan con televisores. Por otro lado es destacable ver que los y las jóvenes que están más abiertos a las innovaciones son los que presentan mayor nivel de escolaridad, por tanto hay una correlación positiva marcada entre la tendencia a aceptar las innovaciones y el mayor índice de educación formal. Asimismo la brecha intergeneracional existente en relación a la aceptación de las innovaciones tiene su mayor nivel de expresión al comparar a las mujeres jóvenes con sus madres.

Resulta interesante a su vez, la mayor predisposición a innovar que presentan las jóvenes (93,5%) en relación a los varones (87,7%), apareciendo las mujeres como más propensas a aceptar el cambio, conformándose en las jóvenes un perfil alejado del tradicional conservadurismo de las mujeres rurales. Como hipótesis interpretativas podría afirmarse que esto se debe a su mayor participación en la educación; o por un efecto reactivo ante el hecho que las labores que les corresponde realizar están ancladas en la reproducción y las restringen al ámbito doméstico. Muestran a su vez las mujeres jóvenes, comparativamente, un mayor compromiso y eficiencia cuando participan en organizaciones de base y talleres productivos, realizando un mayor esfuerzo por concretar proyectos que implican innovaciones y nuevas formas de relaciones interpersonales.

En relación al punto percepción del futuro y necesidades sentidas matizaría las conclusiones del estudio, posibilitando otra lectura de los mismos datos. Se señala solamente que la mayoría de los jóvenes rurales percibe que no mejorará la situación del país y se adiciona el porcentaje que opina que el futuro será peor a la situación actual (29,6%) al porcentaje que opina que no habrá cambios (32,9%). Pero si sumamos esta cifra con los que opinan que el futuro será mejor (37,5%) hay una suerte de contradicción, ya que por el contrario aparece más del 70% de los jóvenes rurales pensando que no se va a deteriorar más el actual estado de situación del país, pudiendo concluirse que no existe una visión pesimista en extremo de la realidad paraguaya.

Algo similar sucede con la evaluación del futuro de los campesinos, sólo el 14% de los jóvenes señala que el futuro que le depara a su sector es malo, indicando el 24,2% que será bueno y el 61,7% regular, lo que implica que el 86% no percibe el porvenir de los campesinos como negativo.

Acentuando esta mirada, que puede ser tomada como eso, otra mirada sobre los mismos datos, la visión del futuro propio tiene una buena evaluación: un tercio de los jóvenes señala confianza en un buen futuro para sí, y un 62.4% lo estima regular. Solo un 4% indica que el futuro personal puede ser negativo o malo, incluso ninguna mujer escoge esta posibilidad, siendo ellas claramente más optimistas que los varones.

En relación a los problemas que les afectan directamente a ellos en cuanto jóvenes es muy

significativo que refieran como principal problema el acceso a la educación (30.6%) y como segundo problema los económicos (24%). La falta de tierra aparece señalado sólo por el 7,4%, por debajo incluso de la respuesta de no tener ningún problema. Esto puede estar apuntando a que se asume una inserción productiva o laboral que no pasa por la tenencia de la tierra o por el hecho de proyectarse como campesino.

Recapitulando y a modo de resumen quisiera señalar que la información que arroja el estudio relatado da pie a considerar lo que en otros países de la región se ve de manera tan manifiesta : el fuerte impacto de la entrada de la tecnología y del capital en el medio rural, de la marcada tendencia a la proletarización y subproletarización de la mano de obra rural, con su consecuencia directa de contratación temporal de los jóvenes campesinos. Esta tendencia ya señalada hace varios años atrás por Jacques Chonchol sobre el amplio predominio del trabajo temporal asalariado en el campo sobre las otras formas de relaciones económicas y laborales, está produciendo un efecto en cadena en que el Cambio Tecnológico y el Cambio de relacionamientos productivos (léase Cambio Social) está acompañado de un fuerte e inminente Cambio Cultural, que se expresa de manera significativa en las nuevos contenidos del imaginario cultural de los jóvenes rurales.

Es así que nos encontramos incluso en los sectores más aislados y en situaciones de deterioro social un profundo cambio actitudinal, de expectativas, de motivación de logro, de orientaciones de valor, lo cual se manifiesta expresamente en los componentes conativos de estos sistemas cognoscitivos.

La presencia de esta situación pone de manifiesto que la actual cultura de los jóvenes rurales se ve orientada a los procesos de integración social. Es decir, la idea es "estar dentro de la cancha y no fuera"; la superación de los márgenes y de la exclusión se concibe a partir de estrategias y proyectos en que tienen un gran peso específico los componentes individuales. La educación formal, el acceso a puestos de trabajo e incluso la capacitación orientada a la migración con mayores posibilidades de éxito salarial se hacen centrales en la estrategia de movilidad e integración social.

Como puede verse, estas transformaciones suponen enfrentarse con el análisis del fuerte impacto de la cultura dominante y sus efectos globalizantes y homogenizadores sobre la conducta. Tal vez asistimos a una suerte de "mosaico cultural" que se inscribe a nivel psicosocial en el encuentro y desencuentro de los contenidos de la cultura rural tradicional con la fuerte arremetida de los contenidos de la modernidad catalizada por el avance tecnológico. En este contexto hay una validación de la cultura dominante en el perfil cognoscitivo de los jóvenes rurales.

También es importante discriminar entre el éxito relativo de la modernidad, como paradigma cultural, y el fracaso, hasta el momento, de la modernización como proyecto integrador de los jóvenes rurales. Se puede decir que se está institucionalizando socialmente una cultura de la modernidad que no había llegado a todas las estratos sociales, sin embargo, por la falta de acceso directo a los beneficios de la modernización, ésta sigue siendo un despliegue y un discurso externos aunque muy cercanos espacial y simbólicamente. El acceso a la modernización, en códigos de modernidad, implicaría una muy distinta forma de entender la distribución de los recursos e implicaría para los jóvenes rurales recibir de parte del Estado el beneficio de acciones positivas que permitan superar en parte la estructural desigualdad de oportunidades que los afecta.

Los jóvenes sin acceso a tierras se plantean la educación formal como un instrumento para su futura inserción en un medio urbano o suburbano, esta situación conduce a la necesidad de no

olvidar en las políticas de desarrollo de recursos humanos que estructuralmente hay jóvenes que permanecerán en el campo y otros que inevitablemente, por pertenecer por ejemplo a hogares de minifundio, serán o expulsados o atraídos en busca de nuevas oportunidades. Siendo así es evidente que cuando se imparten programas de capacitación en aspectos silvoagropecuarios a jóvenes que posteriormente migrarán a trabajar en el sector terciario, en el servicio doméstico o en la construcción se están perdiendo recursos y esfuerzos por no asumir un principio de realidad: la migración temporal o permanente constituye una posibilidad cercana y concreta para el/la joven rural.

Por otra parte, creemos que la educación tiene un valor de significativo más que de significado, debido a que se considera por parte de los jóvenes su fuerza gatilladora de movilidad social a la vez que se evalúan sus contenidos como no apropiados y ajenos a las necesidades específicas de acuerdo a sus proyectos de vida. Se advierte una distancia entre los contenidos y la calidad de la educación rural y el "sentido común campesino", su cotidianidad, sus saberes y sus metodologías de generación de conocimientos. Aquí cabe la pregunta por qué los jóvenes rurales de los diversos países de la región, como hemos visto en el caso del Paraguay, consideran tan positivamente a la educación como mecanismo de integración? Tal vez parte de la respuesta tiene que ver con esta suerte de "modernidad invisible" que refuerza la autovaloración, el estar preparado para desafíos, la capacidad de emprender, de tener éxito, de superarse personalmente y de arriesgarse ante nuevas metas. Todos estos principios culturales insospechadamente han ido permeando las motivaciones y expectativas de los jóvenes rurales, pero no han estado acompañados de condiciones ventajosas para participar protagónicamente en las transformaciones socioproductivas. Esta manera restringida y reduccionista de entender la modernidad que opera en la cultura dominante indudablemente no conduce a la incorporación de los elementos necesarios para una democratización substantiva de las relaciones y los sistemas sociales, para la ampliación de la ciudadanía de los jóvenes y la consecución de la equidad. La juventud rural está aún ante el "espejismo de la modernidad".

También la cultura de los jóvenes rurales con toda su expresión de diversidad tiene aún que recuperar dimensiones que en otros momentos les ha sido consustancial como lo es la participación colectiva y la actitud contestataria, lo que sí es claro hoy en día que los jóvenes se encuentran más cerca de las ansias de integración social que de la transformación.

Por último quisiera señalar, que en el tema de las políticas públicas sobre juventud rural, es necesario hacer hincapié que esta etapa es clave para romper la reproducción de las marcadas desigualdades de oportunidad en las estructuras que sustentan las sociedades latinoamericanas. Por tanto lo que se haga en favor de los jóvenes rurales contribuye a la superación de los círculos viciosos de reforzamiento entre pobreza y exclusión en el medio rural.